LAS CINCO BLANCAS DE JUAN DE ESPERA EN DIOS.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON ANTONIO DE HUERTA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Juan de Espera en Dios.
Patricio, 2. galan.
Tiberio Emperador.
Torquato. Lelio viejo.
Mario viejo.
Libia, dama primera.
Diana, dama segunda.
Flora villana.
Esparrago criado.
Enoc.
Elias
Caín.

JORNADA PRIMERA.

Salen Juan, y Esparrago.

Esp. Ya tu conoces mi flema.
Juan. Ya mi colera conoces,
calla, ò matarème à coces.
Esp. En mi este prolijo tema,
es condicion natural.
Juan. Tambien en mi es condiciõ,
con razon, ò sin razon,
diga bien, ò diga mal,
no sufrir que me aconseje,
ni el pariente, ni el amigo.
Esp. De esso soi yo buen testigo;
pero por mas que se aleje
tu razon de mis consejos,
que esto del aconsejar,
dices bien, se ha de dexar
à los padres, y à los viejos.
Ni mi salario te pido,
ni me quiero despedir,
porque yo te he de servir
mal comido, y peor vestido.
Serè criado en tu secta
flaco siempre como un galgo
en la Aldea de un hidalgo,
ò en la Corte de un Poeta.
Y pues severo me quitas
de aconsejar el poder:
dime ahora, podrè hacer
tres, ò quatro preguntitas?
Juan. Si pesado no me juntas
preguntar, y persuadir,
aunque me atreverè à sufrir.
Y bien, q̃ es lo que me preguntas?
Esp. Pues se atreve tu paciencia
à un necio preguntador,
de preguntica, señor,
và con tu buena licencia.
Muerto tu padre Valerio,
ò el que por padre creiste,

en cuya hacienda tu viste,
y voluntad tanto imperio.
Cuya hacienda confiscò
el Senado, porque ossado,
libre intrepido, arrojado,
à nuestros Dioses negò.
Y con ardiente deseo,
y con teson sin igual,
libre siguiò por su mal
à esse Christo Galileo.
Què intentas, ò què pretendes?
tus larguezas se comidan,
no te ofende que te pidan,
quando de todo te ofendes?
Mui liberal puede ser,
da (mi consejo llegò):
no lo que he de comer yo:
si lo que tu has de comer.
Juan. Dar al que llega à pedir
congojado en su desdicha,
siempre lo juzguè por dicha,
antes èl podrà decir,
que primero me pagò,
y mas liberal andubo,
pues que de costa le tuvo
lo que el pedir le costò.
Esp. Bien està, y con las mugeres
dime como te acomodas,
pues queriendolas à todas
dices que a ninguna quieres,
Quando a todas las pretendes,
todas te parecen necias,
a la facil la desprecias,
y de la honrada te ofendes.
Y en tu gusto, ò tu quimera
de la discreta, y airosa,
solo te parece hermosa,
no la hermosa, la postrera.
Juan. Aunque parezca injusto
quiero fundarme en razon
esta mala condicion,
a que yo llamo buen gusto.
No es rosa la que es tratada,
el ajado no es jazmin;
porque turbado el carmin,
y la nieve mal trassada,
ya pierde el nombre de flor,
ya la hermosura de nieve,
el desprecio se le atreve,
el olvido, y el rigor.
Porque el gusto ya logrado,
es la muger mas hermosa,
menos que tratada rosa,
menos que jazmin ajado.
El fin conseguido, pues,
deste caduco apetito,
necio no me precipito,
que la mas bella no es
rosa, ò jazmin, pues no huele,
nieve, ni flor, pues no agrada;
y assi la muger gozada,
mas que me obliga, me muele.
Esp. Pues con Libia en tus desvelos
tan necios, y desiguales,
por què de esso no te vales,
quando la matas a zelos?
Pero ya con ello he dado,
y para què? que te escucho,
si a Libia la quiero mucho
es porque no la he gozado.
Porfia, y conoceràs,
de este tu amor importuno,
que eres tu amigo ninguno,
y ella como las demàs,
Juan. Di, borracho, otra muger
con Libia se ha de igualar?
con Libia has de comparar
a Libia? nadie ha de ser
como Libia, inadvertido,
Vive Dios, sino miràra,
que la vida te quitàra.
Esp. Yo lo doi por recibido,
Juan. La diferencia que el Sol
hace hermoso a las Estrellas,
la que à tantas flores bellas,
la pompa del Gyrasol,

y la que esparciendo nieblas
torpes de la noche fria,
alma luciente del dia,
que à pesar de las tinieblas;
que hermosamente deshace;
es alba, y luz quando crece,
topacio quando fallece,
como rubì quando nace.
La que eminente un escollo;
nace en lo humilde del suelo,
quando del Jardin del Cielo
es un florido cogollo.
Y la que yo (no te assombres,
si tanto de mi me pago)
bizarramente les hago
à todos los otros hombres;
Essa misma diferencia
hai de las demàs à Libia,
que qualquiera luz es tibia
del Sol en la competencia;
qualquiera es niebla grossera
del aurora al esplandor
con el Gyrasol es flor
humildissima qualquiera;
Saca de esto que te digo
por consequencia forzosa;
que con Libia no hai hermosa,
ni hombre de valor conmigo.
Esp. Assi el pueblo lo pregona,
assi lo dice el lugar,
ocupado en publicar
blasfemias de tu persona.
Digolo porque lo he visto;
todos te l'aman terrible,
descortès, desapacible,
desesperado, mal quisto.
Quando te nombran te infaman;
si es que bien lo consideras;
pues quando en Dios desesperas,
Juan de Espera en Dios te llaman.
Siendo (bien lo sabes tu,
y lo sabemos los dos)
mas que Juan de Espera en Dios,
Juan de Espera en Bercebu.
Juan. La razon de este apellido
no la ignoras, y pues sabes,
que son mis penas mas graves,
què importa que inadvertido,
tu, y este pueblo ignorante
que dice mal, de embidioso
conmigo se muestre odioso,
porque todos me adelante?
Si todos de baxas prendas,
si todos de viles modos,
ellos, y tu como todos
no hai cosa de que te ofendas.
Diote pesar alguno? *Esp.* No.
Juan. Tienes amor?
Esper. Poco, ò nada.
Juan. Para que ciñes espada?
Esper. Piensas tu que lo sè yo.
Juan. De racional solo el nombre
tienes con baxas costumbres.
Esp. Luego en tomar pesadumbres
consiste el parecer hombre?
Juan. No, mas consiste en vengar
las que un desprecio me hiciere.
Esp. Pues tomelas quien quisiere,
que no las quiero tomar.
Juan. Y vendrè à perder el juicio.
Esp. Poco tienes que arriesgar.
Juan. Dos mil muertes le he de dar.
Esp. Mas que sè à quien? à Patricio;
pero apurado tambien
el caso, y puesto en razon;
no tiene su inclinacion,
y sus sentidos? *Juan.* Pues bien.
Esp. Que podrà à Libia adorar,
pretenderla, y festejarla.
Juan. Si èl se atreviesse à mirarla,
no le sabrè yo matar?
Esp. Par Dios nunca tal hiciera;
al revès lo juzgo yo;
miren en què me ofendiò
aquel que a mi dama quiera;
El quiere lo que yo quiero,

y adora lo que yo adoro;
llora èl por ella, y yo lloro,
èl se muere, y yo me muero.
En el desden, y en el susto
una igualdad nos convenga,
ò bueno, ò malo le tenga
èl tiene mi proprio gusto.
Y pues el fin es servirla,
y procurar regalarla,
no es voluntad el celarla,
ni es amor el destruirla.
No hai porque ser enemigos;
de la razon, no me aparto,
con qualquier muger hai harto
para diez, ò doce amigos.

Juan. A Marcio, y Libia venir
miro hàcia acà, y no quisiera
que aqueste viejo me viera,
alli me quiero encubrir.

Esp. Pues de quando acà señor
de alguna te has recatado?

Juan. El escusar este enfado
mas que respecto es amor:
alguna vez sujecion
à la razon ha de haver.

Esp. Y yo el juicio he de perder
de verte tan en razon.

Juan. Es lo mucho que obedezca,
quãdo por Libia me pierdo. (*Vs.*

Esparr. Es lo mucho estàr tu cuerdo,
mucho dure, y bien parezca.

Salen Marcio viejo, y Libia de labradores.

Lib. Esto ha de ser, y ya me aprietas
mucho. (escucho;

Marc. Esto es razon, y quãdo assi te
te desconozco Libia en tus acciò-
Tu à mi gusto te opones? (nes.
sabes que eres mi hija? (prolija

Lib. Bien sè que eres mi padre, y con
persuasion me riñen los recelos;
q̃ casi te haces tu, viven los Cielos,
que obligues mi cordura
à hacer essa que tu llamas locura.

Mar. Tu sin mi gusto dàr la mano à
alguno? (tuno.

Lib. Desde padre te passas à impor-
y no por serlo tu de mi alvedrio
dueño has de querer ser, que solo
es mio.
Si amorosa violencia,
si blanda de los Cielos influencia
à quererle me obliga,
castiga en mi, castiga
delito que cometen las estrellas;
y si juzgas grande obedecerlas,
altera tu si puedes, ò si sabes
lo q̃ en sẽtẽcia sin recurso graves
escribe para dichas, ò desvelos
el eterno volumen de los Cielos.

Mar. Iva este Juan infeliz, que des-
dichado, (do;
despues que la riqueza le ha falta-
à todos les parece inadvertido,
terrible, descortès, y malsufrido.

Lib. Costumbre ya en el mundo
mui usada; (nada;
porque el pobre jamàs acierta en
le aborreces de modo,
que dèl te ofende todo,
quando yo en justos lazos
llegue à darle la mano.

Mar. Antes en mis brazos
te sabrè dàr la muerte;
advierte Libia, advierte;
Ya es forzoso decirla. *Ap.*
algo q̃ sea bastante à reducirla
de secreto tan grave.
Si quien eres ignoras, Libia, sabe.

Lib. Que he de saber, ya sè que eres mi padre,
que fue Aurora mi madre, muger tuya,
y que por muerte suya
à la Corte dexaste que seguias,

donde tantos favores recibias
del gran Tiberio Augusto,
que aqui estàs retirado por tu gusto,
que es mucha tu nobleza, y que à esta parte
el mismo Emperador viene à buscarte,
que se aloja en tu casa,
que à su amigo te passa
de vassallo Tiberio, y sus favores
querràs lograr, haciendo que en mayores
empeños se conozca, y mi marido
à su gusto, y al tuyo sea elegido:
esto querràs decirme?
pues lo entendi, no tienes que advertirme,
que debo obedecerte lo confiesso,
mas no soi la primera, ni es excesso,
aunque assi à primera luz parezca injusto,
que à un hombre que es tu igual dè por su gusto.
Már. No es Juan tu igual, escucha, no te alteres,
que mucho mas de lo que piensas eres.
Evitese este daño. *Apart.*
el tiempo llegò del desengaño.
No soi tu padre yo, yo te he criado.
Lib. Quien soi, dimelo pues. *Mar.* Mayor estado
del que piensas te aguarda. *Lib.* Ya en decirmelo tarda
tu prolija advertencia.
Már. Pues que la tengo yo, ten tu paciencia.
Lib. Soi muger, y no sabes el efecto
que hace en todas nosotras un secreto.
Mar. Bien sè que eres muger, pues por tu gusto
me obligo à hacer aquello que es injusto. (perdieras.
Li Si tu no me advirtieras. *Mar.* La vida à un tiẽpo, y la opinion
Lib. Ya que me has advertido
rebela lo que soi, pues nada he sido.
Mar. Tu dicha es mucha. *Lib.* Ya con ansia la espero.
Mar. Pues escucha: todo aquello escusando
que del caso no fuere atropellando,
la causa, y la razon de mi retiro;
puesto que solo miro
lo que te importe à ti, por todo passo,
y lo demàs dexando, voi al caso.
Un año casi havia, que mi quietud, y soledad vivia,
quando una noche del Diciembre elado,
estando yo en mi lecho descuidado,

senti que me nombraban,
y con voz tan medrosa me llamaban;
que apenas la razon se distinguia;
yo que tambien recato la voz mia;
quien me llama pregunto? respondieronme al punto;
y abriendo una ventana,
que el resplandor alumbra de Diana;
quien es conozco. Ha gran Tiberio Augusto! ai;
quantos miedos te cuesta aqueste gusto?
Tu padre, que es lo mas que decir puedo,
quien es no me preguntes, que con miedo
aun el alma rehusa
esta pequeña relacion confusa;
me dixo, havrà tres Soles,
que en hermosos dorados arreboles;
aquesta que te entrego prenda mia,
nacio a ilustrar el dia, en nombre de hija tuya
se ha de criar, que de saberse cuya
ahora sea, nacē graves daños, tu lo dispō cō faciles engaños,
quien te puede mandar es quien te ruega,
que el haver menester à tanto llega:
no te quites, ò Libia, inadvertida
à ti la suerte, quando à mi la vida;
que tu te perderàs, y yo perdido, esso havrè de criarte mal crecido;

Lib. Pensarà que me ha vencido *ap.*
el nuevo estado propuesto,
mas me he alentado con esto
à eligirle por marido.
Quando me dice que valgo;
tanto quedo consolada,
de que Juan no pueda nada,
porque me deba el ser algo,
Que fuera mi amor mui loco,
quando mis dichas escucho,
si olvidasse siendo mucho
quien me quiso siendo poco.
Esfuerzos cobre mi amor
en su persuacion prolija,
aun quando en vez de ser hija
fuera del Emperador.
Pero por no malograr
este noble pensamiento;
harè que mudo de intento;
fuerza es el disimular?
Padre, y señor no te aflija
es pensar que la esperanza
malogras de mi crianza,
nunca he sido mas tu hija:
Que ahora que me revelas
las mejoras de mi estado,
pero en nada he mejorado;
señor, sino te consuelas.
y en albricias de que harè
todo quanto me mandares;
Mar. Ya dieron fin mis pesares:
Què haràs? *Lib.* Yo te lo dirè.
Salen al paño Juan, Esparrago, y Laura deteniendole.
Esp. Tente Laura, solo un dia
que cuerpo ha querido ser,
quiere ya echarlo à perder.
Lau. Què intenta hacer tu porfia? *Juan.*

Juan. Enfadame el esperar,
quiero que Libia me vea,
que aunque con su padre sea,
es ya muchissimo hablar.
Esp. No ves que es locura à quien
tus desatinos excede?
Juan. Nada con su padre puede
hablar que à mi me estè bien.
Lau. Que te quiere Libia sè.
Esp. Yo sè mas. *Juan.* Que ?
Esper. Que te adora.
detente tu amiga Flora;
que yo le aconsejarè.
Juan. Si esso es verdad, por què assi?
Esp. Extremos nunca son buenos.
Juan. Dexadme, que por lo menos
los escuche desde aqui.
Esp. Santo, y bueno esse pecado,
cometele en hora buena,
que presto tendrà la pena
del averlos escuchado.
Desde que me acuerdo igual,
he hallado por varios modos,
que los que escucharon, todos
siempre escucharon su mal.
Lib. Tan grande ha sido el poder
de tu cuerda persuasion,
que venciò mi inclinacion,
y me mudò a nuevo ser.
Serà lo que te quisieres.
Mar. Logròse mi diligencia. *àp.*
Lib. En viendo su conveniencia
mal conoces las mugeres.
Mar. Bueno fuera que casaras
con un loco, què consuelo?
Bien pagaras mi desvelo,
y mi cuidado pagaras:
Lib. Perdone esta vez mi amor; *àp.*
pues conoce mi fineza,
de oy adelante empieza
el agrado a ser rigor.
Tu veràs como le trata
mi desprecio. *Juan*, A vil muger!
Lib. Ni la cara ha de ver.
Esp. Ya el refran comienza.
Juan. Ha ingrata!
Marq. O que consolado estoy!
de verte assi reducir.
Dios te guarde: apercebir
lo que es necessario voy;
porque Tiberio esta tarde
avisò que ha de venir.
Lib. Seguro puedes partir.
Mar. Dios te guarde. *Vase.*
Sale Juan, y los demàs.
Juan. No te guarde.
Para què te ha de guardar
vil traidora, fementida,
para què quites la vida
al que te la supo dar?
Para que en vez de arrojarte
a mil riesgos por mi amor,
desde oy comience el rigor,
y ni al rostro he de mirarte?
Pues vive Dios que he de verte,
siguiendo en todo mi gusto,
solo por darte disgusto;
y si intenta defenderte
esse viejo, aunque ampararle
quiera el mismo Emperador,
ha de llorar mi furor,
y la casa he de quemarle.
Lib. Vienes loco? *Juan.* Loco estoy.
Lib. Tù conmigo de esta suerte.
Juan. Yo que sabrè no quererte
si te he querido hasta oy;
y en ti has de ver el efecto
de quererme a mi agraviar,
solo en ti me he de vengar,
y he de perderte el respecto;
Sin que temple mi locura,
ni sossiegue mis enojos
lo apacible de tus ojos,
lo dulce de tu hermosura.
Sabes que en todo el lugar
nadie se atreve a enojarme,

y que nadie ha de estorvarme
quanto quisiere intentar?
Sabes, que à un pesquisidor
que quiso ponerme tasa,
dentro de su misma casa
le echè por un corredor?
Sabes, que por ciertas quexas
que yo tuve por agravio,
siendo aqui potestad Fabio
le cortè entrambas orejas?
Sabes, que si quiero yo,
ò sea justo, ò no sea justo,
en sabiendo que es mi gusto
nadie me dice de no?
Pues por què has de presumir
que tu me podràs templar?
quien ha de poderme echar,
si yo no me quiero ir?
Lib. Pues què causa he dado yo
para que de essa manera
à mi te atrevas? *Juan.* Ha fiera!
no he de referirte, no
lo que podido entender
en tu desprecio agraviado,
que es tener pesar doblado,
y dàr doblado placer
Que yo te lo cuente quieres?
Lib. Templa un poco tu passion,
Juan. Aqui no hai mas de que son
unas todas las mugeres.
La libre, como la honrada,
y aquella que en superior
esphera, tenia mayor
obligacion de acertada,
con desaciertos mayores
se olvida de lo que debe;
facil à todo se atreve,
y con necios pundonores,
quando à su honor se atreviò,
me quiere à mi mui templado,
y lo que ella no ha mirado
quiere que lo mire yo.
Vèa Esparrago, yo sè,
que has de vèr eñ mi rigor.
Esp. Y luego querran, señor,
que las guarden mucha fee.
Si mi flema me dexàra,
segun que tienes razon,
esta es sola la ocasion
en que me encolerizàra.
Juan. De quando acà yo sufrir
que nadie me dè pesar!
Lib. Quisiera verte acabar
lo que tienes que decir.
Juan. Si, Libia, ya se acabado;
ni que hacer, ni decir tengo;
solo una cosa prevengo
à tu miedo, ò tu cuidado. *Lib.* Ye
Juan. Que en tu vida me nombres
que aunque parezca arrogancia
hai muchissima distancia
de unos hombres à otros hōbres
Y me corro, vive Dios
en este caso importuno,
siendo yo en todo tan vano;
llegar con nadie à ser dos.
Si bien cessa mi porfia,
que yo nunca te he querido;
y assi nadie ha competido
commigo, ni en cosa mia.
Lib. Nunca me has querido bien?
Juan. No Libia.
Lib. Vete en buen hora.
Juan. Ya me voi.
Lib. Pues quiero ahora,
que a mi me escuches tambien
Haz despues lo que quisieres;
pese a mi loca paciencia,
no vès que hai gran diferencia
de mugeres a mugeres?
Si ofendido quexas das,
quando mudable me llamas,
quando mas mi nōbre infamas
es quando me debes mas.
Mi padre.
Juan. Todo esto es.

po

porque a su disculpa quadre.
Que impertinente tu padre
te riñó mi amor: tu pues,
a su precepto obediente,
en su gusto conveniste,
y medrosa prometiste,
de no verme eternamente.
Que fue todo por cumplir
del viejo con la porfia:
mas que es esto, Libia mia,
lo que me quieres decir?
Bueno estuviera mi juicio,
si yo te creyera ahora,
sabiendo que te enamora
tan finamente Patricio.

Sale Patricio galan, con botas, y espuelas.

Pat. Quien me llama?
Juan. Aqui por Dios,
que ninguno os ha llamado,
mas sino huvierais llegado,
yo os fuera à buscar a vos.
Y antes que me pregunteis,
que ocasionaba el buscaros,
quiero ahora aconsejaros,
que a Menfis la vuelta deis.
Y a este lugar no volvais,
como teneis de costumbre,
porque me dais pesadumbre;
y si otra vez me la dais,
labrà mi loco furor,
que jamàs nada previno
no mirar en que sobrino
seais del Emperador.
Y justa mi indignacion;
pues avisaros me abona,
sino quereis en persona
volvais allà en relacion.
Pat. Si a rigor no me provoco,
como deviera enojado,
es por Dios, porque he juzgado
que el amor te ha vuelto loco.
Y porque es tal la ocasion,
que aunque el castigarte es justo,
mereces por el buen gusto,
mas que castigo, perdon.
Que yo a templarse el desden
de su hermosura severa,
si Libia lo permitiera,
loco estuviera tambien.
Lib. Señor Patricio, por Dios.
Juan, si es verdad q̃ me quieres?
Juan. Esto no toca a mugeres,
que solo toca a los dos.
Toda essa philosophia
està demàs, solo entiendo,
que yo de veras me ofendo,
y que Libia es dama mia.
Con la decencia se entienda
que permite su decoro,
y quando yo la enamoro,
no ha de haver quien la pretenda.
Y pensad bien, que advertiros,
ha sido mucho estimaros,
puesto que yo sabrè echaros,
sino quisieredes iros.
Lib. Aqui temo un grande mal.
Juan. *Pat.* Aqueste mal nacido,
en fe de vos se a atrevido,
y aunque es a mi desigual
castigarè su delito.

Sacan las espadas, y siempre se ponga Libia en medio, y Esparrago se estè arrimado à su espada.

Juan. Caballero mal criado;
porque estais enamorado
de proposito os irrito,
a vèr si os hace el amor,
como arrogante, valiente.
Lib. Ninguno de los dos ama,
pues ninguno se reporta.
Juan. Es que aqui el reñir importa
por la opinion, y la dama.
Lib. Padre, señor, Lilio, Bruso.
Esp. Gloria es vèr como se dàn
Flor, Hai tal pena? hai tan afan?

Esp. Yo siempre el reñir excuso.
M. Siganme todos à mi. *Dentro.*
porq a esta parte escucho el ruido.
Juan. Vive Dios que estoi corrido,
que un hombre me dure assi?

Salen Mario, Torquato viejo, Diana, Tiberio, y todos los que pudieren.

que, està aqui el Emperador:
la colera reportad.
Torq. Deteneos, apartad.
Tib. Vos haviais de ser. *Pat.* Señor:
Tib. No teneis que replicar,
pues no os puedo reducir;
y quando yo os sè sufrir,
vos no os sabeis enmendar.
Agradeced mi atencion.
Pat. Aqui ahora *T.* No hai disculpa,
que vos siempre teneis culpa.
y nunca teneis razon.
Dia. Aunque siento tus desvelos,
hechos mis ojos dos mares, *ap.*
muera de puros pesares,
quien me mata à puros zelos.
Tib. Vos, quien sois, y que razon
para el disgusto tuvistes?
Juan. Puesto que reñir nos vistes,
y no vistes la ocasion
que me diò vuestro sobrino;
y ella, y quien soi preguntais,
si de tanto honor soi digno,
à todo os satisfarè,
aunque temiendo cansaros.
Tib. No teneis que acobardaros,
decid, que yo escucharè.
Mario, executado estè.
Mar. Quanto me haveis advertido,
ya todo està prevenido.
Tib. El dia ha llegado ya
de mas gusto para mi;
ahì hija del alma mia!
oy, si que tendrè alegria,
que hablarè claro, decid.
Jua. Grande Emperador Tiberio
a quien todo el mundo aclama
feliz, y dueño dos veces,
por el ingenio, y las armas.
A quien obedecen, quantos
de la milicia Romana
fueron despojo triumphante
al castigo, ò la amenaza.
Escucha, y oiràs prodigios,
la marabilla mas rara;
de tu Imperio soi, el caso
dirà si son arrogancias.
mis presunciones, ò si
quando a la atencion te llama
mi prevencion justamente
audiencia te pide grata.
En las riberas del Nilo,
prodigio hermoso de plata;
que cosario de essas sierras
baxa a robar las campañas.
Hydra luciente, que escupe
por siete hermosas gargantas
ardiente tanto crystal,
y liquida tanta llama.
Que al mar se opone atrevido
por mas que en espumas canas
para oprimirle cortès,
mañosamente le abraza.
Pues quando vàn a pagarle
precisso feudo las aguas,
escandaloso parece,
que le presta, y no le paga.
Y hacian muchas aldèas,
que su ribera poblaban,
donde Xeres, y Pomona
frutas coge, y miesses guarda.
Pais, que sin esperar
del Cielo influencias varias,
ni à que con lluvias aliente
su cosecha; ò su labranza.
A su riesgo debe quanto,

sin la costa de esperarlas
dà la Primavera en flores,
y ofrece el Otoño en plantas.
Este, pues, que de los rios
es cristalino Monarcha,
a fuer de Principe humano,
lo mismo que alienta mata.
Treinta años havrà, segun
dicen todos, que esplayada
su corriente impetuosa,
que furiosa se desata.
Trocò a injurias las caricias,
la blandura en amenazas,
en enojos los agrados,
y los halagos en rabias.
Y precipitadamente,
sin recurso alguno, atranca
a los arboles de quajo,
y de cimientos las casas.
Poblaciones llevò enteras,
tan subita esta mudanza,
que el proceloso corriente,
que furioso se dilata.
En instante trocò breve
lo que durò edades largas,
y las que en la tierra aldèas,
fueron Ciudades del agua.
En una de estas, ò fuesse
que nacì en ella, ò que estaba
segun pienso, de mis padres,
cometida la crianza.
A algun labrador, de muchos
que en inquietud sossegada
vides podan, y haces trillan,
que uno es oro, y otro es ambar.
Me cogiò la tempestad,
y en la cuna, que guardaba
mi innocencia, fui despojo
miserable, que acompaña.
En ruinas tanto edificio,
estrago horrible, que arrastrà
tantas vidas sin aliento,
y tantos cuerpos sin alma.
Dichosamente el baxel
en que corrì la borrasca,
sin zossobrar en escollos,
libre saludò la playa.
Llorò el varquillo, y la tierra
con muda apacible salva
seguro puerto le ofrece,
benignamente le abraza.
Libre, ya de aqueste riesgo,
igual otro me amenaza,
puesto que alli era impossible;
que huviera quien me criara.
Que el que desdichado nace,
quando de un peligro escapa,
no es porque deste se libre,
sino porque otro le aguarda.
Pero el Cielo, que piadoso
assi reserva las causas,
para fines no pensados
providamente me guarda.
Aqui, gran señor, atento
mas que hasta ahora te llaman
mis sucessos prodigiosos,
y mis marabillas raras.
Fuesse del Cielo, ù del Nilo,
la indignacion ya templada,
lo que atropellò rabioso,
piadosamente lo halaga.
Serenas todas sus luces,
el Sol comun padre, baña
el terreno, que inundado
padeciò inclemencias tantas.
Lo vegetable, y sensible
el orden natural guarda,
uno engendra, otro produce
este brutos, y aquel plantas.
A nuevo ser reducida,
la hermosissima campaña
de bellones le corona,
y se viste de esmeraldas.
De tropas irracionales,
ya ferozes, y ya mansas;
validas son las razones,

y bramidos las palabras.
Do las esquilas los ecos
son avisos, que a la playa
con politico desorden
se avecinan las esquadras.
Republica, que obediente
a las señas que la mandan;
imperioso un blando silvo
las recoge, ò las aparta.
Soberano impulso obliga
a una obeja, que entre tantas
entonces recien parida
en los rebaño se halla.
Vino a el margen, adonde
ansi en las ultimas ansias
(por la falta de alimento)
sino me busca me halla.
Y atropellando discursos
del como fuesse, alentadas
con su blãco humor mis fuerzas,
la debilidad trocada,
volvì otra vez a la vida;
de marabilla tamaña,
admirados los pastores,
de aquella cuna me sacan;
que fue mi sepulcro casi:
A fragilidad humana!
que empieze a morir un hõbre,
quando de nacer acaba?
Valerio, de todos dueño,
es quien me alverga en su casa,
y a quien hasta en estos años
devì piadosa crianza.
Mas con tal oposicion,
a sus preceptos, que labra
un ingrato a beneficio,
rebelde bronce, en quien halla
mas despego a mas ternura:
volviendole mi arrogancia,
por advertencias, desprecios,
por avisos, ignorancias.
Juan me llamò el ganadero,
y de Espera en Dios me llaman;
porque al vèr mis impaciencias
aun por la mas leve causa.
Juan, Espera en Dios, decia,
obrando en mi estas palabras
un tosigo que me ahoga,
y un veneno que me abrasa.
Era esse Christo, ò Jesus,
que entrambas cosas le llaman,
con escandolo atrevido
le diò adoraciones vanas.
Yo que a este Dios, ò Propheta
le tengo tal repugnancia,
que sus prodigios me ofenden,
y sus aplausos me cansan.
Aunque en perder a Valerio,
perdì padre, y perdì casa,
no huvo cosa de mas gusto
para mi que sus desgracias.
Esto es quanto sè de mi,
que lo que en esta medalla,
Quita e una medalla que tendrà à al cuello en un liston.
que pendiente de una cinta
hallaron en mi garganta;
y yo hasta ahora conservo;
por vèr si en ella se guarda
algun secreto, que pueda
serme tal vez de importancia;
Lo ignoro absolutamente,
vuestra Alteza, señor haga
que algun docto la interprete,
Toma Torqua Lelio la medalla, y re...
pues mi grosera ignorancia
no acierta, ni aun a leerla.
De la pendencia la causa
fue tener zelos de Libia,
y de Patricio, que trata
de venirme hacer disgusto.
Yo la quiero, ella me ama;
y sino, lo pienso yo;
èl mui fino no se cansa
de escuchar desprecios suyos,
yo que sufro poco, ò nada,

le he dicho que no me irrite,
que se estè quieto en su casa.
El mucho, y nosotros poco,
despreciò mis amenazas,
tratòme mal enojème,
y sacamos las espadas.

Torq. Pues aun falta otro mayor
prodigio; valgame el Cielo!
hallè mi mayor consuelo.
Este es mi hijo, señor.

Tib. De què lo inferis, Torquato?
ò es caduquez, ò locura. *Ap.*

Torq. Esta inscripcion lo assegura,
y lo dice este retrato
que en la medalla se advierte,
por mi orden esculpido,
quando yo de agradecido
de esta vida; que aunque muerte
diò a su madre; què desvelo!
el hado que solicita
mi pesar, si aquel me quita,
me dexa aqueste consuelo.

Dale la medalla à Tiberio. (Lelius,

Lee Lib. Marti armigero Torquatus
Proconsul ex corde filium dicat,
A Marte, segun colijo (& sacrat.
ha de decir la version,
Torquato de corazon
le consagra aqueste hijo.

Torq. Es assi, yo dedique,
siendo Proconsul a Marte,
de mi amor la mayor parte,
de mi religion, y fee.
No tuve culpa en mi empleo, *Ap.*
Jesus, que no haviais nacido,
aunque estavais prometido,
bellissimo Galileo.
Bien sabeis vos que el profano
culto abomino ignorante,
y bien sabeis que constante
adoro el nombre Christiano.

Juan. Mucho mas de mi colijo, *Ap.*
Y ansi no se alegre mucho
mi vanidad quando escucho
que soi de un Proconsul hijo.

Tib. Todo es marabilla oy,
y en tan prodigioso dia,
sepase que es hija mia
Libia, a quien los brazos doi.
Muerta mi esposa, a quien tuvo
mi fee tan grande respeto,
rompa mi amor el secreto,
que preisso hasta ahora estuvo.

Lib. Porque Juan fuesse mi igual
se alegra mi corazon,
que a mi altiva inclinacion
aun esto le es desigual.

Tib. Torquato, primo, los dos
libres de afanes prolixos
a los Dioses por dos hijos.

Tor. No conozco mas de un Dios *Ap.*

Tib. Vamos, y las gracias demos.
Mario, escucha.

Dian. A mas razon,
vencida mi inclinacion
hace mayores extremos.

Pat. Si yo nunca me inclinado,
Diana en que te he ofendido?

Dian. Sè cortès, y agradecido.

Pat. Estoi mui enamorado.

Dian. Mi venganza el desden fiero
rendirà de tus antojos,

Pat. Yo no temo los enojos.

Esp. Segun las cosas se vèn,
y este sucesso segun,
hija, tu Flora de algun
gran señor seràs tambien.

Flor. Feo Esparrago, puede ser,
que debaxo del sayal
algo se encubra. *Esp.* Y que tal,
en todo eres mui muger.
Yo te dirè lo que encubres,
quando tanto me persuades,
encubres dos mil verdades,
quando tanto pie descubres.
Y martir tu pie grossero,

que te vienen grandes, dices,
los zapatos, y maldices
al infeliz zapatero.
y yo tambien digo, que es
milagro que en ellos andes,
mas los que te vienen grandes
son los dedos de los pies.
Tib. Como os advierto he de entrar.
Mar. Yo lo voi à disponer. *Vas.*
Lib. Vos sabeis obedecer;
pero yo sabrè pagar.
Vamos, porque publiquemos
estas dichas que gozamos. *Vas.*
Tor. Vamos, porq al Cielo hagamos
gracias de lo que devemos. *Vas.*
Dia. Vamos: ha fiero rigor!
a morir de amor, y zelos.
Pat. Vamos a morir recelos
de rabia, zelos, y amor.
Lib. Y tu mi Juan a que iràs?
cessò tu loca porfia?
Juan. Con las glorias deste dia;
mi Libia a quererte mas.
Lib. Esso es verdad? *Juan.* Libia si.
Lib. Que me quieres mucho? *Juan.* Es cierto,
solo una cosa te advierto.
Li. Que quieres? *Ju.* Escucha. *Li.* Di.
Juan. Que pues sabes lo que soi,
no te mude el nuevo ser;
porque te harè conocer
lo que và de ayer a oy.

JORNADA II.

Salen Juan, y Esparrago, Libia y Flora vestidos de Cortesanos.

Juan. Siempre lo juzguè de ti.
Lib. Siempre de ti lo pensè.
Juan. Esto nunca lo dudè.
Lib. Esto siempre lo crei.
Juan. Claro està, que la grandeza
no acierto a hablar! que furor! *ap.*
trocò en olvido el amor,
no me espanto. Vuestra Alteza
cuerdamente arrepentida,
eligiò mejor cuidado,
y quiere mudar de estado,
porque ha mudado de vida.
Lib. Y tu con la autoridad,
que te ha dado el nuevo ser,
la venidad, y el poder,
mudaste de voluntad.
Sino es ya que soberana
tu amante jurisdicion,
tiene igual inclinacion
a Libia como a Diana.
Propissimo passa tiempo
de los de buena fortuna,
que sin querer a ninguna
las quieren todas a un tiempo.
No me admiran tus rigores,
ni el vèr tan comun tu amor;
querràs, pues eres señor,
parecerte à los señores?
Juan. Es Patricio mui galan.
Lib. Es bellissima mi prima.
Juan. Libia, si tu amor me estima;
Lib. Si tu amor te mudò, Juan.
Juan. Porque irritas mi furor?
Lib. Porque me agravias grossero?
Juan. Yo por Diana me muero?
Lib. Yo tengo a Patricio amor?
Juan. De mi tienes quexa? *Lib.* Si.
Juan. Contra mi has razon?
Lib. Y mucha.
Juan. En què te he ofendido? *Lib.* Escucha,
si antes no me muero. *Juan.* Di.
Lib. Son mis agravios de suerte,
y son tantos mis pesares,
que no sè por qual empieze,
porque vienen a acabarme
tan juntos, tan de una vez,
proprio valor de cobardes,
que no sè al morir de todos,
qual es primero a matarme.
Y si al querer referirlo,

con todos me embarazarè,
no es porque razon me falta;
quando razones me falten.
Sino porque se atropellan.
y quieren à un mismo instante
salir todos à la boca
de una vez; juzgando facil,
como el entrar, el salir;
y por si no me explicare,
con un exemplo, quizàs
acertarè à declararme.
Has visto un globo de vidrio.
que en esferas circulares,
se và formando hasta el fin;
sirviendole de remate
una boca muy estrecha,
que al acabar de formarle;
al todo deste compuesto
sirve de union à las partes,
si lleno de agua le tomas,
por mas que intentes vaciarle
de una vez; es impossible,
que sus liquidos cristales
se atropellan de manera
sobre querer salir antes,
que por querer salir todos,
ninguno de todos sale?
Pues ansi mi corazon,
que es el vaso, donde caben
tal multitud de congojas,
tanto numero de afanes.
Quando quiere por la boca;
remedio de que se vale,
para desahogar en algo
sus cortas capacidades.
Dar lugar que salga alguna,
vienen todas à ocuparle
la salida; que de todas
quiere en un tiempo librarse;
Y unas a otras se confunden,
batallando de tal arte,
que al querer quexarse todas,
ninguna puede quexarse.
Juan. Cobra aliento, no te ahoges;
què si de espacio intentarès
echar fuera de esse vaso,
ò congojas, ò cristales,
veràs como poco à poco
viene el intento à lograrse;
quedaràs sin que te aflija,
como èl sin que le embarace
Y pues yo tengo paciencia,
que no es cosa en mi mui facil;
tenla tu para decirlas,
como yo para escucharte.
Lib. Pues tomando tu consejo,
por ver si se alibia en parte
este vaso del veneno,
te digo. *Juan.* Passa à delante.
Lib. Que no acordandome ahora
de tantas temeridades,
como en los primeros años
cometiste en Mirabalies,
aquesta corta aldeguela;
donde con supuestos padres,
los dos igualmente à un tiempo;
y en la calidad iguales,
servimos à todo el pueblo,
siempre de escandalo grande;
yo padeciendo tus zelos,
tu haciendome los pesares.
Pues por tu antojo no mas,
sin que yo te ocasionasse,
ni alguno en todo el lugar,
ya atentos, ò ya cobardes.
O todo, para que todo,
ò te avergüence, ò te amanse;
Nó huvo quien de tus locuras
feliz supiesse librarse.
Troncò el Cielo las fortunas;
trocando las calidades,
hallando dichosamente,
tu tu padre, y yo mi padre.
Pudo enmendar los errores
del rustico villanage,
de las costumbres grosseras
de los villanos desayres.
Lo templado de palacio,

Lo apacible, lo tratable.
donde es dulce lo severo,
y lo recatado es facil.
Que como en verdad se funda,
que lo terrible, y lo agradable,
luces de razon son quantas
alumbran las Magestades.
Pero opuesto a las virtudes,
que a este sagrado inviolable
le adornan mas que lucientes
los perfidos, y los jaspes.
Mas duro, y mas obstinado
que ellos, pues que labrarse
dexaron con sufrimientos,
al parecer racionales.
Como que alcanzaban rudos.
y de correccion capaces,
que de virtudes se adornan
hasta las paredes Reales.
Soberbiamente atrevido,
y vanamente intratable,
no hai razon que no atropelles,
sagrado que no profanes
Dexo aparte mis agravios
por ser commigo mas grandes,
que facil te los perdono,
como juez, ò como parte.
Y porque ahora no fuera.
ser fina, ni ser amante,
si quando todos se quexan,
de ti tambien me quexasse.
Que tan de tuya me precio,
que como del pueblo alcances,
que tus excessos terribles
los disimule, ò los calle.
Yo por tu amor harè mas,
que con rendido distamen,
pensarè que son virtudes
las que son temeridades.
Esto es querer, pues que quiero,
que solo lo razonable
pueda contigo no mas,
esto solamente amarte.
Pues procuro tus aumentos,
y con aplausos iguales.
siendo cortès con el noble,
y con el plevey o amable.
O vidame en hora buena
como los demas galanes,
desprecia la que està ausente,
quiere la que està delante.
Que aunq̃ el perderte es tã duro
en quien confiessa adorarte.
mucho mas que mis injurias
siento las que a ti te hace.
Diana es deidad hermosa,
y merece que constante,
a la luz de su belleza,
ò te ciegues, ò te abrases.
Si Patricio te dà causa
de enojos, y de pesares,
el vencellos es possible,
solo con saber templarte.
Con la libertad mi alvedrio,
no ha de querer continuarse,
ni a conveniencias caducas,
ni a preceptos inconstantes.
Y si en dulce union intentas,
que en los dos llegue a gozarse
el vinculo que estrechàron
conformes las voluntades.
Con emmendarte lo logras:
porque el miedo inexcusable
de mi padre, temeroso
de tus locas mocedades.
Se assegure que me dà,
dueño que sepa estimarme,
despreciame como agena
luego que tuya me llames.
Que como dichosa pueda
decir que lo vì, un instante
es poco precio de injurias,
ò siglos de eternidades.
Yo te quiero, yo te estimo;
yo soi quien llega a rogarte
que no te faltes atento

por

por mas que ingrato me faltes.
No te sirva el ser mayor,
de que con necios ultrages,
tu mismo te hagas tu ruina,
y tu perdicion te labres.
Que yo por mas que te quiera,
quando te precipitares,
podrè llorar tus desdichas,
mas no podrè remediarte.
Jua. A estàr menos persuadido,
pensara que son verdades
essas vencidas lisonjas,
y essos tiempos ademanes,
Dicen los mui entendidos
de las cosas naturales;
porque de exemplos tambien
mi razon valer se sabe.
Que si el que escucha las voces
de las sirenas; infame
caricia de los sentidos,
hechizo hermoso en quien cabe
mentira, y verdad a un tiempo,
con dissimulo ocultare
un aspid cerca del pecho,
nunca podrà engañarle,
ni lo dulce de las voces,
ni lo hermoso del semblante.
Aspides los zelos son,
que han sabido apoderarse
de mi pecho, de manera,
que aunque yo intento librarme
del furor que me ocasionan,
y del daño que me hacen,
ni la persuasion me vence,
ni el llanto me satisface.
Pero con tal beneficio,
que nada contra mi valen,
ni de tu rostro lo hermoso,
ni de tus voces lo suave.
No tienes que persuadirme,
que si quieres engañarme,
no importa que seas sirena,
que trahigo en el pecho el aspid.

Ai p ñ por el lado de Libia Patricio, y por el de Juan Diana.

Lib. Nada te persuade que no te...
Jua. En fin nada me persuade.
Lib. Què en engañarte consiste?
Jua. Solamente el engañarme.
Dia. Què mal sossiega quien ama!
Pat. Què mal reposa un amante!
Dia. Aunque al hijo del Proconsul
no le quiero, por vengarme,
y por vanidad tambien,
gustarè de que me ame.
Pat. Aunque Libia me desprecie,
y en zelosas llamas arde
mi corazon en sus ojos,
vengo gustoso a abrasarme.
Dia. Juan, y Libia estan aqui,
ò amor què susto tan grande!
que pensè que era Patricio.
Pat. A sus desprecios constante
aqui estàr, mas no mis zelos:
aqui estàn los dos. *Lib.* Pues sabe;
mucho mejor que yo misma,
que del alma son verdades
quantas te digo, y a ellas
te resistes, ò ignorante,
ò porque ya de Diana:
Pat. Pluguiera a Dios que la amasse,
Lib. Eres como siempre ingrato,
ò pretendiente, ò amante.
Sabiendo que siete quexas,
es porque quieres quexarte,
y no porque haya razon
en mi de que seas mudable.
Haz tu gusto. *J.* Y tu has el tuyo,
Lib. Y si Patricio intentare
que le escuche, podrè ya
sin temores escucharle.
J. Bien podràs. *Lib.* Y si è quisiere.
J. Todo quanto è intentare
podrà lograr si quisieres.
Guardete Dios. *L.* Dios te guarde
que ya so de Patricio.

Jua. De Diana soi amante.

Vanse à entrar cada uno por su puerta, sale Diana, y Patricio.

Pat. Y yo tuyo Libia hermosa.
Dia. Es menester preguntarme
si quiero yo que lo seas.
Lib. Linda ocasiō de vengarme. *ap.*
Jua. Si querràs, pues lo merecen
mis finezas; porque rabie *ap.*
De zelos sabrè morirme.
Dia. Por matar sabrè matarme. *ap.*
Lib. Yo primo siempre te quise.
Jua. Aun antes de verte, amarte
supo mi amor, porque supo
solo para ti guardarte.
Dia. Què harà Libia.
Jua. Ya no hai Libia.

Mirandose unos à otros.

Dia. Y tu amor. Jua. Què amor?
Lib. Ha infame! *ap.*
Que aborreces a Diana.
P. Qu. sèla yo? Lib. Assegurarme
puedo que me quieres mucho?
Pat. No son los Cielos constantes
como yo, dueño del alma.

Al irse el uno a tomar la mano, y los otros à abrazarse, aparta Juana Libia, y Diana a Patricio.

J. Dexa, pues, que en immortales
lazos confirme esta union.
P. Permite que los crystales
de una mano, tanto fuego
le sirvan de alivio en parte.
Jua. No lo dixe yo por tanto.
Dia. Ni yo pensè que llegasse
a tanto tu atrevimiento.
Esp. Esso si pese a mis males,
lindamente se ha enredado.
Flo. Fuego de Dios que os abrasse,
quales sois todos los hombres.
Jua. Vive Dios que al que intētare
hacerme el menor disgusto.
Lib. No era mejor avisarme
què havias de enojar?
Jua. Pues pudo de mi dudarse
que jamàs sufrirè nada?
Lib. Todos los que pruebas hacen
se vèn como tu te has visto.
J. Ya te de advertido que nadie.
Lib. Passo, passo, que commigo
es menester ajustarse
primero en este disgusto.
Tu commigo no quedaste
de què quisiesse a Patricio?
Dia. Es menester que me allane
a quererlo sufrir yo.
Lib. Esso es lo que menos hace
al caso, por vida tuya.
Dia. Esso es lo mas importante
por la tuya, ò por la mia,
Pat. A todas essas libertades,
las castigarè acà fuera.
J. Yo aqui, y en qualquiera parte
le darè a entender,

Salen Tiberio, y Marcio.

Tib. Què es esto?
Fl. Este si que harà las paces
entre estas señoras damas.
Esp. Y aun entre aquestos galanes.
Tib. En fin que mi sufrimiento
no ha podido ser bastante,
con atrevimientos tantos,
y haveis querido irritarle,
hasta volverle en furor?
Por los dioses immortales;
que lo ha de ser el castigo.
Ha de la guarda, quitadles

Sale la guarda.

las armas a estos villanos,
en essas Torres que al parque
tienen la vista, poner dos;
locos, necios, è ignorantes.

Da Patricio la Espada a Marcio.

Pat. Esta señor es mi espada.
Tib. A què aguardais? desarmadle.
Jur. Quita villano, que yo

nô rindo la espada a nadie.
vuestra Magestad no quiera
gran señor precipitarme,
que yo he menester mui poco;
y a no mirar que delãte estabais:
Tib. Què haviasde hacer?
Jua. Nada, no mas q̃ arrojarle *ap.*
por una destas ventanas.
Tib. Dad luego sin replicarme
la espada à Mario, acabad.
Jua. Ya la doi, q̃ pueda atarme *ap.*
las manos respeto alguno.
Tib. Y si ahora no mirasse
que sois hijo de Torquato,
cuyas canas venerables
se han hecho tanto lugar
por su valor, y su sangre,
Y a no mirar que en la mia,
tienen sus venas gran parte,
villanamente en un palo
exemplo fuerais infame,
que escarmentara ossadia
Juan. A pese al Cielo! *ap.*
Tib. Las llaves de la prisiõ me trahe,
que nunca vos la pensasteis
tan honrada; quien sois vos?
para que atrevido ossasseis
merecer una hija mia.
J. Yo soi mejor. *Ti.* Ea llevadles.
q̃ aun me temo en mi tẽplanza.
J. Vive Dios q̃ he de vengarme.
a costa de toda el alma.
P. Señor. *T.* No hai que replicarme.
Mar. Solo la obediencia templa
las indignaciones Reales.
J. Lo q̃ os importa es prenderme.
pero no el aconsejarme.
Vanse los tres, y las guardas.
Tib. Retiraos a vuestros quartos.
que de demasias tales
yo sabrè tomar emmienda.
Vanse los dos.
Esp. Flora de los dos se olvida.
Fl. Pues a Dios hasta que passen
estos nublados. *Esp.* Mal año;
del Rey aun mata el semblante.
Vanse los dos.
Tib. Dura pension del reinar,
y ni impossible de sufrir,
que toque a mi el sentir
lo que todos han de obrar!
Achaques trahe consigo,
lo que piensan que me abona;
que sea yugo la corona,
y el Imperio sea castigo!
Si perdonar quiero humano,
al trasgressor de la ley,
infamo el nombre de Rey,
de bien publico tyrano.
Y si me irrito severo,
y a la justicia soi fiel,
me truecan por el de cruel
el nombre de justiciero.
Cielos en tan varios modos
de perdonar, y ofender,
solo un Dios ha de saber
tener contentos a todos! *S. Mar.*
Mar. Estas, señor, son las llaves,
tu precepto se ha cumplido,
si bien. *Tib.* Pues que ha sucedido?
Mar. Cada instante son mas graves
de aqueste Juan los excessos,
medio muerto queda un hõbre
de las guardas; y tu nombre.
Tib. Mas què le infamas? los pressos?
y mas de esta calidad,
sin verguenza ya una vez,
piensan que infamando el juez
consiguen la libertad:
mañana aquesta ossadia,
vereis mui templada ya;
porque en precio siempre està
colerico en primer dia,
Mar. Hablarte quiere Torquato.
Tib. No es ahora tiempo, espere,
ved si alguno hablar me quiere.

Mar. No señor, que como ingrato,
nunca al pueblo. *T.* Essa licencia,
no la digas por blason;
yo le debo la atencion,
y el me debe la obediencia.
Tib. Hai algunos memoriales
què despachar? *Mar.* Si Señor.
Tib. No envidie al Emperador
quien cargas tan desiguales
considerare en un Rey;
pues aun el mas soberano,
no ha de eximirse de humano,
que es la mas penosa lei.
Mar. Està es consulta. *T.* De quien?
Mar. Del Tribunal de justicia,
en que tracion, y malicia,
a quien un hombre se vèn,
que atrevido, y cauteloso,
de tu consejo de Estado.
decretos ha falseado,
cartas escribiò mañoso,
a Principes estrangeros,
en que les hizo creer,
que olvidando tu poder
y temiendo sus azeros
intentaste darles muerte,
cosa indigna en tu valor;
creciò el odio, y el temor
en todos de aquesta suerte.
Provincias ha conspirado,
que la obediencia han perdido,
los leales ha inducido,
los rebeldes ha alentado.
Y en Europa finalmente,
es tal el desassosiego,
que todo es ira, y es fuego,
tambien en Asia te siente.
De las armas el furor
causando estàs novedades,
las extrañas falsedades,
y embustes de este traydor.
Esto consta por escrito,
y por el Fiscal probado,
demàs de haver confessado
el agressor el delito.
Tib. Pues què dice el Tribunal?
Mar. Que las leyes ignorantes
de delitos semejantes,
no previnieron igual
pena à delito tan grande
del bien publico enemigo,
merece estraño castigo,
y que ansi tu Alteza mande
ordenar el que parezca.
Tib. De mas pena, y mas rigor,
aun consultado de horror,
dado caso que merezca.
mil muertes por cada vida,
que su traicion ha costado
delito, nunca escuchado,
maldad jamàs cometida,
que pide, yo lo confiesso,
segun sus yerros inormes,
extrañas penas conformes
a la culpa del processo.
Dar tormentos inhumados,
ignorados de las leyes,
no es de naturales Reyes,
sino de Reyes tiranos,
muera, y no mas que ofendida
aun mi magestad advierte,
que basta que le dè muerte
el que no le diò la vida.
Mar. De la gran Jerusalèm
tu Virrey ha despachado
esse pliego, y que cerrado
a tu Magestad le dèn
dice. *Tome el pliego.*
Tib. Serà algun aviso
que importe a nuestra corona;
lee. Al gran Tiberio en persona.
Señor juzgando precisso,
dar à vuestra Magestad
cuenta de quanto se ofrece
oy mas; porque lo merece
la siguiente novedad.

Aun

Aunq̃ en otras he avisado a V. M. de un Hombre a quien unos llaman Christo, otros Jesus, y otros Profeta cuyos milagros traen assõbrado el pueblo: porq̃ sina los enfermos; resúcita los muertos; cosa hasta ahora no cõseguida de alguno, me ha parecido advertir q̃ esto q̃ pareciò al principio nada và passãdo de mucho, sus costumbres corresponden a sus palabras y sus señas a esse retrato original, v. m. lo que mas convenga. De Jerusalèm, &c.

Dice verdad, ya me hà escrito,
y Lentulo me escribiò,
lo que entonces me admirò,
Marcio no me precipito,
contra este Christo, ò Propheta,
por oculta persuassion
de alguna grande razon
a nuestro juicio secreta.

Mar. Raras marabillas cuentan,
no vistas en las edades.

Tib. Tantas que si son verdades,
a nuestros dioses afrentan,
jamàs le vieron reir,
es terrible en reprehender,
mui templado en el comer,
mui modesto en el vestir,
solo a la virtud da precio,
y nada estima despues,
es de qualquiera interès,
un admirable desprecio.
Prudente en la persuasion,
y sobre manera amable,
aunque tambien formidable,
si llega a la reprehension.
Hermoso; pero mejor
su retrato lo dirà.

Descubrese un Retrato de Christo; como andaba en el mundo.

Marc. Aqui gran señor està.

Tib. No es possible que pintor
tanta hermosura pensasse,
ni tan grande Magestad,
sino es viendo esta beldad
alguno la imaginasse.
No admite comparaciones,
que los humanos diseños
seràn barbaros empeños,
y pararàn en borrones.
Quando acopiarle se alienten
por mucho que le authoricen,
en lo hermoso verdad dicen,
falta el mas q̃ hermoso, y mienten.
Pero quien a tantas lumbres,
sin miedo podrà mirar,
y mas si le ha de copiar,
con el rostro las costumbres.

Quitandose el sombrero.

Digno es de ser colocado
por sus gloriosos extremos,
entre los Dioses supremos
pese, ò no pese al Senado. *Sal. Torq.*

Torq. Viendo señor que tardaba
Marcio que os entrò a avisar,
de que yo os queria hablar,
y que todo abierto estaba,
me tomè de entrar licencia.

Tib. Hicistes mal en entraros,
que yo soi quien ha de daros
licencia para la Audiencia,

Vanse Tiberio; y Marcio.

Torq. Assi señor me dexais?
tanto Torquato os ofende?
nombre que jamàs pretende,
ni aun aquello que le dais.
Ha sido error mui prolixo?
para no quererme oir,
pensar que venga a pedir,
siendo padre por su hijo?
La pena de los excessos
toca como a vos el darla
a los hõbres remediarla,
y el padecerla a los pressos.
Siempre benigno se ofrece
Dios

Dios à escuchar à qualquiera,
y desdichado al que diera,
no mas de lo que merece.
Y pues sois retrato vos
de Dios, oid con sossiego,
que mas el poder, el ruego
semejante os hace Dios.
Los Cielos aunque ofendidos
les tengan nuestros enojos,
cierran al error los ojos,
mas no al perdon l s oidos.
Vos al rebès en las quexas,
sin dar lugar à disculpas,
dais los ojos à las culpas,
mas no al ruego las orejas.
Que es Dios, aunque es enemigo
del malo, y escandaloso,
en el perdon portentoso,
si tremendo en el castigo.
No me espanto si inhumano,
sabeis vèr, pero no oir,
algo havia de distinguir,
lo divino de lo humano.
al irse vè el Retrato.
Mas mi dolor sin igual
temple ahora la passion,
que en grado de apelacion
llega à mayor tribunal.
No estoi de vos tan ageno,
aunque nunca os haya visto,
que no sepa que sois Christo,
Bellissimo Nazareno.
Ya sè que es el padecer
medio el mayor de obligar,
y que en vos el escuchar
es aun primero que el vèr.
Que si todo en un instante
es en vos, y de una vez,
aunque el mirar es de Juez,
el escuchar es de amante.
Pedro vuestro compañero,
en vuestra ley me ha instruido,
y ansi Señor nada os pido,
dulce Jesus nada quiero.
Que vos sabeis al que tiene
en vos puesta la esperanza,
como el que todo lo alcanza,
darle lo que le conviene. *Vase.*
Salen Flora, y Esparrago.
Esp. Flora. *Flor.* Palito.
Espar. Y tu amo?
Flor. En su aposento estarà.
Esp. Distele el recado yà?
Flor. Ya se le di, y en la cama,
par no dàr que sospechar,
la resolucion espera.
Esp. Esso tambien yo lo hiciera,
dormir, y disimular,
Fl. Este quarto con la Torre
confina de la prision.
Esp. Como no espera perdon,
ya mi amo se socorre
de medios desesperados,
contra tanta indignacion.
Fl. Mayor desesperacion
tendràn si se vèn casados.
Esp. Este es tema de nosotros.
Flo. Esta es verdad en nosotras.
Esp. Que costa os tiene à vosotras?
Fl. El lastiros à vosotros.
Esp. Dexalo, dalo al demonio,
que aunque dices la verdad,
es necia vulgaridad
hablar mal del matrimonio.
Fl. En parte segura estamos,
habla de lo que quisieres
Esp. Hablemos de las mugeres.
Flo. No sino de nuestros amos.
Esp. Lindamente, que esta es flor,
en los sirvientes fatal,
servir al amo mui mal,
y hablar dèl mucho peor.
Fl. Como me huelgo que abones
este error aunque es vulgar.
Esp. En algo hemos de cobrar
la falta de las raciones.

Fl.

Fl. Va de quento, no es graciosa
esta Infanta por tu vida,
con soberbias de entendida,
con vanidades de hermosa?
A lo bien dicho, mui dueño
del chiste su vanidad,
lo alaba con falsedad,
y lo celebra con ceño.
Qualquiera beldad irrita
su alabanza perezosa,
y de la que es mas hermosa,
dice, cierto que es bonita.
Vana de que el alquitara
su blancura no compone;
blanca es, dice, mas se pone
mucho recado en la cara.
Pues esperad que lo aliñe
el humor, si se le antoja,
porque amanece se enoja,
y porque anochece riñe.
Y con tan lindas costumbres;
por mas que con ella valgo,
lo que manda, es hacer algo,
mas tal vez dà pesadumbres.
Esp. Vale en zaga el desalmado
de mi amo al mas infiel,
mui preciado de lo cruel,
de lo crudo mui preciado.
Solo en la traicion constante,
que sin que èllo sepa miente,
pensando que es mui valiente
porque trahe camisas de ante.
Junto al pecho la pobreta
dagaza, con que enamora,
y hace bien; porque hasta ahora
son sus azeros de teta.
Diciendo formando arrugas,
y sobrecejos de a jeme,
pues voto a Dios que los queme,
si me enojan con lechugas!
No haviendo à quien satisfaga
con su condicion maldita,
que al que no lo dà lo quita,
y al que presta no le paga.
Ea quedemos vengados,
de su tyranos rigores,
con los que son mui señores,
no hai mas de ser mui criados

Dentro Juan de Espera en Dios, y ruido de cuchilladas.

Jua. Pese à la canalla infame,
picaros todos sois pocos.
Esp. Mas que nos oyò; y los dos
canalla, y picaros somos.
Fl. Palacio està alborotado.
Esp. El dicho Juan es un loco,
y por no acertar en nada
lo havrà ahora errado.
Flor. Què harèmos?
Esp. Irte a tu quarto.
que yo de tras destos olmos
quiero esperar el sucesso.

Sale sin sombrero, lleno de polvo, con una espada desnuda.

Jua. Valgame el infierno todo,
pues tengo dentro del pecho;
Esp. El và a decir mil demonios.
Jua. Diez mil legiones de diablos.
Esp. No tengo en diablos buen ojo.
Jua. La devocion no es mui mala.
pues quando al infierno invoco,
todo el infierno parece
que ha venido en mi socorro.

Sale Torquato.

Tor. Juan, hijo del alma mia,
q̃ has hecho? *Jua.* Tan amoroso
Jamàs ninguno me ha hablado.
Torq. Yo soi, Juan, que cuidado
el afecto paternal.
J. Mê vendrà a servir de estorvo.
Torq. Temiendo alguna desdicha,
por ser tan grande el enojo
que el Cesar tiene contigo,
vine al parque, por si oigo
por essas ventanas algo.
Jua. Pues si te truxo esso solo;

ya lo has viſto, y puedes irte.
Tor. Di, què barbaro, ò què loco
hiciera eſte deſatino?
Jua. Pues eſſo te cauſa aſſombro,
ahora empiezo. *T.* Que has he
Jua. O peſe al viejo! le enojo (cao?
rebiento, con mucha flema
aunque en mi parezca impropio,
digo que viendo enojado
a Tiberio, ſoſpechoſo
que quiſieſſe hacer conmigo
lo que puede hacer con otros.
Como que ſe retira.
Haviendo aviſado a Libia,
mas acà, que el alboroto
và creciendo, y no quiſiera,
que aun de penſarlo me corro,
dexar de ſus tiranias
[illegible] deſpojo.
Digo, pues, que aviſe a Libia,
que entre tanto que diſpongo
mi fuga, aguarde en ſu quarto,
porque intento de ſus ojos
ſer dueño, por mas que peſe
a Tiberio, que ambicioſo,
ò por muy grande me teme,
ò me deſprecia por poco.
Viendo dormidas las guardas,
de unas cuerdas me ſocorro,
echome al ſuelo con ellas:
uno que lo ha viſto todo,
los demàs aviſa, y yo
que el grande peligro noto,
quitandole a otro la eſpada,
valiente a todos me opongo.
Creciò el rieſgo con las voces
de eſſos viles, que alevoſos
eſtorvaron que mi intento
tuvieſſe felices logros.
Porque de toda la guarda,
guardados los paſſos todos,
vèr à Libia impoſsible,
que ſepa de mi tampoco.
Viendome en tanto peligro,
de los infiernos invoco
el auxilio, que me vale,
pues de tan grandes eſtorvos,
caſi inviſible me eſcapo,
de ti no me eſcapo ſolo,
que mas que todos me ofendes,
que alevoſo mas que todos,
para padecer mil muertes
me diſte vida, què enojo!
el ſer me diſte, què infamia!
fuiſte mi padre, què oprobio!
Eſp. Vive Dios que es el Juanillo
bonito como mil oros.
no quiero que aqui me vea,
y caiga ſobre mi todo. *Vaſe.*
Jua. Y ſino te mato ahora,
es por advertir que es corto
blaſon de mi atrevimiento
matar a un caduco.
Torq. Loco
què dices, eſtàs en ti?
Derribale en el ſuelo, y dale de coces y puñadas.
Jua. No eſtoi ſino en mis enojos,
imperio oculto detiene
eſte veneno que aborto,
y por eſſo no te mato;
pero aſsi a lo menos logro
parte de mi indignacion,
de Cain ſolo invidioſo,
que ſupo matar primero. (loſo.
èl me valga, ò valiente, ò cau[te]-
Torq. Jeſus mio.
Jua. Què has dicho? de què me aſ-
ſombro?
matarte quiſiera ahora,
y quando en mayores odios
crece mi rabia, aun la viſta
halla para verte eſtorvos.
Torq. Yo me vengarè villano.
Jua. Tienes poca fuerza, como?
Torq. Mi maldicion ſea contigo.
Juan.

Juan. Nada ha de causarme assombro.
Torquat. Y la de Dios.
Juan Nada temo.
Torq. Nunca tengas caudal proprio.
Juan Para tu sustento,
mio será el caudal de los otros.
Torq. De todos aborrecido
seas el comun oprobio.
Juan. Què importa que me aborrezcan,
yo los aborrezco á todos.
Torq. No alcances á mantenerte,
con vil afan trabajoso,
por mas que en baxo exercicio
te suden sangre los poros.
Juan. Beberè yo sangre humana,
que es mi alimento mas proprio.
Torq. Bago, y fugitivo siempre
discurras el Orbe solo.
Juan. Por commodidad lo elijo,
que de necios me lo ahorro.
Torq. Vos bien sabeis que no peco, *ap.*
pues en vuestro nombre obro
Juan. Perdiendo à Libia, no hai mal,
que no me parezca poco.
Yo volverè á darte muerte.
Torq. Será mi mayor abono.
Todo el Cielo te maldiga.
Juan. Valgame el Infierno todo.
Vanse cada uno por su puerta.

JORNADA TERCERA.

Fingese un terremoto de relampagos, y truenos, y salen Tiberio, y Marcio

Tib. Valgame el Cielo, que estruendo!
Parece que el primer mobile
se viene al suelo, arrastrando
la turba de essotros Orbes.
Marc Si han falseado los exes,
en cuyos eternos bronces
se mueven tantas firmezas,
se afirman tantos temblores?
Tib. La firmeza de la tierra,
lo pesado de los montes,
leve ceniza se esparce,
facil materia se rompe!
Sale Patricio, y trae á Libia en los brazos.
Pat A un temblor se rindiò toda
la trabazon de essa Torre,
y yo milagrosamente
sin saber como, ni donde,
huyendo me hallè en tu quarto,
que con milagros socorre
tu milagrosa hermosura.
la clemencia de los Dioses.
Lib Siempre te he debido mucho,
y ahora lo reconozco
en este postrero examen
mis deshusados temores.
Dia. Hurtóse á la luz del dia,
en lobrega obscura noche
la vista, y el tacto miente,
y assombros no mas se oyen.
Tib. La caballera flamante,
tras la corona se pone
el Sol, y en pardas cenizas
dispensa los arreboles.
Mar. Retirado el Sol atessa
el mundo; nuevo Ethyope,
que en este segundo caos
el primero reconoce.
Pat. La sombra desciende al aire,
à que en ella lutos corte,
y al tumulo pavoroso
alta obscuridad compone.
Tib Duramente fatigada,
rimbomba en acentos dobles
la tierra, y de allí á su centro
est emecida se encoge.
Sale Torquato.
Torq. Què novedad es aquesta?
Que importunas impressiones
los fuegos del Cielo apagan
en uno, y otro Orizonte?
O del mundo el Author grande
padece, ó de todo el Orbe
la machuina se dissuelve
en extraños desconformes.
Va creciendo el ruido.
Tib. Marcio, la fuga nos valga,
que de la tierra lo doble,
ni en lo firme se assegura,
ni en lo grave se socorre.
Mar. Gran señor, en la campaña
son por lo menos menores
los peligros, sin el riesgo
que amenaza en essas Thorres.
Vanse los dos.
Pat. Procura, Libia, seguirme.
Lib. Si harè, como no lo estorven
las sombras, que tanto dia
confunden con tanta noche.
Vanse los dos.
Dia. Yo, à quien dos veces la luz

me falta en los arreboles
lucientes, que han apagado,
irè siguiendo estas voces. *Vas.*
Dent.tod. Salgamos al campo todos.
Tor Què lamentables clamores!
la tierra tambien parece
que se quexa con los hombres.
O, como estos accidentes
razones grandes esconden!
que superiores efectos
piden causas superiores.
Quando mis prolijos años,
no fueran duras prissiones,
que las fuerzas, y el aliento
à un tiempo me descoponen,
no supiera del remedio
buscar camino conforme,
que de Dios justas las iras
no havrá donde no me topen.
Solo hai un medio entre tantos
peligros que se conocen.
pedir perdon de las culpas,
templa sus indignaciones.
Pequè, Señor, y pequè
solo contra ti, y enormes
mis culpas, si las labraron
crystalinas ondas nobles
de aquel sagrado Baptismo,
que me dió Pedro en tu nombre;
que no hai mancha, que no quite,
ni delitó que no borre.
O, quantas veces, ò quantas
esta incorregible fomes
del pecado me ha inducido
à que te ofendiesse torpe!
Yo, Señor, de aquesta fiera,
que no merece ser hombre,
de aquel miserable hijo,
templar quise las passiones,
que precipitadamente
entonces, ahora corren
à la ruina, y al castigo
de su vida, y sus errores.
De ti maldito, y de mi
desesperado partiòse
á Jerusalem; ha nunca
le echara las maldiciones?
Alli misero me avisan
que de su trabajo come,
con infelices tareas
de algunas pieles que coge,
Y humildemente soberbio;
porque vilmente se postre
à los pies sirve de quantos
le vèn, y no le conocen.
Pero si dichosamente
de la luz de tantos soles,
del fuego de tantas luces
supiesse valerse docil.
Puesto, que vuestra doctrina,
puesto, que vuestras razones
saben amansar las fieras,
saben ablandar los bronces.
Feliz mil veces, pues pudo
de fuego, y luz los ardores,
lograr viendo cara á cara
à un Dios, que sabe ser hombre.
Vuelve otra vez el terremoto.
Con mas violencia que nunca,
vagas del viento, interrompen
las espaciosas campañas,
crinitas exhalaciones.
El mundo todo perece:
valedme, Jesus: à donde
de tempestad tan horrible
me esconderè? *Vase.*
Sale rodando Juan, y Esparrago entre banquillos, y Esparrago con un pedazo de suela en la boca.
Juan. Que baldones
son estos que usa commigo
el Cielo? Ni aun sus rigores
me espantan; pese à su Imperio,
si piensa halllarme mas docil
con el castigo, se engaña.
Esp De tus desesperaciones,
quando tu la culpa tienes,
yo tengo la pena; pobre
de mi, que me ha deslomado
de las banquetas el golpe.
Juan. No basta, que à aqueste oficio?
Esp. No es malo, pues que le come,
y un pedazo de suela
tiene cada, y quando el hombre.
Juan. Sola esta vez he tenido,
Esp. Con las peñas los Pastores
vienen rodando, y se han dado
un famosissimo choque.
Juan. En los abysmos parece,
que de Jupiter se escomde
todo el Templo, que arruinado
se desvaratú de un golpe.

De los sepulchros se salen
sus muertos habitadores,
ó ya en vivientes phantasmas,
ò en animadas visiones.
Esp. A donde estás? *Juan.* Aqui estoi.
Esp. Dime en buena fee, eres hombre?
que à estos sustos no te rindes,
pues los peñascos, y bronces,
sin alma, tiemblan de miedo?
Juan. Son mas robustos los montes
que yo? para no turbarse,
ò en estos, ò aquellos Orbes?
Hai cosa que me parezca,
dure inquieto, ó viva immoble?
Esp. Dices la verdad, que quien
á los terribles rigores
de la fortuna, jamàs
acierta à vivir conforme,
mas es que es monte, que es necio:
pues si le añadiesses, sobre
estas gracias, lo inhumano,
es oro, y azul, negose
à la compassion alguno,
sin que irracional se nombre?
Juan. Yo, que lastima no tengo
de mi, por mas que me ahoguen
destierros, necessidades,
y vilezas desconformes
à mi altivo pensamiento,
que si Cielo injusto pone
el ombro en darme pesares,
ni miedos, ni compassiones
me han de vencer: què querias,
que mui preciado de noble,
quando del trabajo infame
solo el afan me socorre,
con que apenas me sustento
entre lesnas, y entre boies,
mui tierno, y mui compassivo
me pesa de los dolores
de alguno? *Esp.* Pardiez, que yo,
ó lo condenes, ó abones,
llorè, quando vi passar
por nuestra tienda esse hombre,
que á Crucificar llevaban;
y mas quando entre feroces
tormentos, ni aun el semblante
mirò que no descompone.
Juan. Yo no, que si por sus culpas,
con que usurpar á los Dioses,
quiso blasfemo, y ossado,
la authoridad, como el nombre,
và à padecer; que padezca,
mal á un tiempo se componen
hombre, y Dios; que lo immortal,
lo passible desconoce.
Por esso quando passaba,
dixe, conociendo sus errores;
vaya, pague su delito,
pues otros que son mejores,
sin culpa estàn padeciendo.
Y una voz se escuchò entonces,
que no pudo conocerse,
por ser de muchos las voces.
El irá, y tu quedaràs,
dixo, y en nada ofendiòme
el vaticinio, ò la burla,
pues fue decir, que él al monte
Calvario, á morir subia,
y yo, porque con mayores
causas, puedo blasonar
de immortal, entre los hombres,
para siempre quedaria,
por mas que las maldiciones
de aquel mi caduco padre,
sin que me rindan me postren.
Ya vuelve otra vez el dia,
phantasticas ilusiones,
de esse hechicero, ò Propheta,
tuvieron confuso el Orbe.
Ya diò la vida en un leño,
infame suplicio, donde
por mas infamia á los lados
le acompañan los ladrones.
Todo de aqui se distingue,
por mas que tapidos forme,
de aquessa montaña el ceño,
fatigados tornasoles.
Esp. Muchissimo vès, que yo,
aqui que nadie nos oye,
ó aqui que á ninguno veo,
bien percibo tus razones.
Mas con tu bulto no acierto;
y la vista reconoce
esta campaña, essa sierra,
essas aguas, y essas flores;
pero abrasseme pegado
de ti aquesse afecto noble,
que no puede vèr à nadie.
Juan. Mysterios grandes esconde. Ag
su ceguedad! ya otra vez,
quando me echè de la Thorre, es

en que el Cesar me tenia,
tuve sucesso conforme
al que ahora me acontece:
y en medio de los estoques
de las guardas, invisible
me librè de las prissiones.
Junto á ti estoi, no vès?
Esp. No señor.
Juan. Nada te assombre.
Esp. Ya te busco, y no te hallo,
y solo escucho tus voces.
Juan. Tampoco al tacto me hallas?
Esp. El viento mis brazos rompen,
y con solo el viento encuentran.
Juan. Marabillas superiores
son á nadie sucedidas,
con prodigios me socorren
los Cielos, quando piadosos
al tacto, y vista me esconden.
No hai paxaro, que en el aire
con ligeras alas corte
de essa media esphera ahora
las diaphanas regiones,
como yo me reconozco,
que ya lo grave, y lo torpe
perdido, ligero igualo
sus movimientos veloces.
A Menfis darè la buelta,
verè de Libia los soles,
que esta sola me ha quedado
de mis antiguas passiones.
Y si su olvido; mas esto,
quando llegue el caso entonces,
Juan de espera en Dios, serà
la fabula de los hombres.
Esp. Vaya usted con mil demonios,
que solo por essos montes,
como un Esparrago à Menfis
me irè tambien, porque un pobre
harto hace en llevarse â sí.
Sirvientes, los que me oyen,
escarmienten dé servir
à Juanes de Espera en Dioses. *Vans.*
Salen Tiberio, y Marcio con unos pliegos.
Tib. Ya que à la vida volvimos,
de aquel no visto temblor,
pues fue hasta ahora el mayor
que en las historias leimos.
Ya, pues, que en sossiego yace,
libre el Pueblo de cuidado,
que en el riesgo amedrentado,
hoi le parece que nace.
Vuelva al orden natural,
todo, cobrando su ser;
para esso es el poder,
y la authoridad Real.
Dixisteis, Marcio, mi intento
à Libia? *Mar.* Ya de tu gusto
la advertí, y como era justo
gustasse del casamiento.
No hice mas de proponer,
respondiòme, como es justo,
que á tu precepto, y tu gusto
ha siempre de obedecer;
pero con despego tal.
Tib. No interpretes su desden,
si hace lo que digo bien,
què importa escucharlo mal?
Ya perdida la esperanza
de aquel su primer amor,
error grande; pero error
hijo de aquella crianza.
La mano, y la voluntad
hoi ha de dár á Patricio:
y pues es en beneficio
de su bien, y authoridad,
no hai que temer que replique.
Que se casen hoi intento,
haced vos, que el casamiento
en Palacio se publique,
para que de ello advertidos,
sepan, que por varios modos,
gusto de que vengan todos
á la boda mui lucidos.
Verè si puedo el pesar
aliviar de alguna suerte,
si bien de la injusta muerte
nunca me podrè olvidar,
que al Nazareno, de quien
otras veces me advirtieron,
hoi ha seis meses le dieron
en la gran Gerusalèm
por bueno solo mal quisto.
Mar. La ley de Christo obedecen
muchos de razon agenos.
Tib. Yo no sè si ellos son buenos,
pero sè que lo parecen:
El Vando echad, y en iguales
penas, à delito tal,
muera aquel que hablare mal
de los Dioses immortales.
Sale Libia.

Mar Su Alteza viene, señor, *Vas.*
Tib Dexadnos solos: seais
bien venida. *Lib* Adonde estais
vos, de quien tanto favor
alcanzo favorecida,
claro està que lo he de ser.
Tib Y siempre os he de querer.
Lib. Yo siempre os debo la vida.
Tib. Libia, quiero sin prolixa
dilatada persuacion,
que sepas la obligacion
que tienes por ser mi hija.
Todos, porque soi su Rey,
sin intentar resistencia,
con prevenida obediencia,
mi gusto tienen por ley.
Deberàslo hacer mejor
tu, con dos obligaciones,
pues de no hacerlo, te opones
á Padre, y á Emperador.
Patricio es sobrino mio,
harè en él como en tu dueño:
mira si es bastante empeño.
De tu cordura confio,
que me sabràs merecer,
quanto yo te sè obligar,
y esto que ahora es rogar:
Lib. En mi serà obedecer.
Tib. Hazlo Libia, que no hai ley,
que no irrites contra ti,
si me enojasses à mi,
que soi tu padre, y tu Rey. *Vas.*
Lib. En vano es amenazar,
quando tanto sè sentir,
que yo me sabrè morir,
y no me podrás matar.
Sale Diana.
Dian. Podrète dàr, prima mia,
de la boda el parabien?
Lib. Si, prima mia, de quien
como de ti (fiero dia!) *ap.*
le puedo yo recibir.
Dian. Gozes el dichoso empleo
los años de mi deseo,
Lib. No tienes mas que decir,
bien encarecida queda
de tu mucha voluntad
la indubitable verdad,
como lo dices suceda.
Dian. En fin, se venció el rigor
de tu hermosura tyrana.
Lib. En fin, hermosa Diana,
ya se te acabò el amor?
Dian. Que he de hacer, sino me quiere
Patricio, y es tuyo ahora?
Lib. Que he de hacer yo, si me adora
Patricio, y por mi se muere?
Lo que causa olvido en ti,
causa en mi agradecimiento.
Dian. Yo te digo lo que siento
Lib Yo lo que me passa à mi.
Dian. Tan presto en cenizas yace,
fee, que tanto solemnizas?
Lib. Si; pero de essas cenizas
otro nuevo amor renace.
Dian. De Juan estás olvidada?
Lib. Assi Patricio se olvida?
Dian. Esto es ser aborrecida?
Lib Y essotro ser adorada.
Dian. Yo sabrè oculto tener
este incendio, que me infama.
Lib. Yo al fuego de tanta llama
sabré en un instante arder.
Luego mas actividad,
en el fuego se presume,
quando en dos horas consume
voràz una gran Ciudad,
que quando durar permite
una casa en lento arder
dos años, fuego es amor,
la brevedad le acredite.
Dian. Tu solo pruebas lo ardiente,
mas no pruebas lo constante:
Lib. No es fuego el de aquel amante,
que en dissimulos se miente:
Dian. El padecer, y callar,
que nombre ha de merecer?
Lib. Esso llamalo querer,
mas no lo llames amar:
Dian. Oculto el dessossiego,
no tiene fuerza de ardor.
Lib. Esso llamalo calor;
pero no lo llames fuego:
Con que te vengo à probar,
que no son de un mismo ser,
el tener calor, ó arder,
el querer bien, ò el amar.
Pero dexando argumentos,
è ingeniosas falsedades,
hablemos, prima, verdades:
unos mismos sentimientos
son por mas que se corrigen,

con mas, ò con menos calma
los que á los dos en el alma
sin remedio nos afligen.
Yo quiero ausente un perdido
bien, que sin remedio lloro,
y mas ahora le adoro,
que me agravia mas su olvido:
Tu adoras à quien presente
te ofende con tyranias;
yo en sus amantes porfias
miro un exemplo evidente.
De un mal à tu mal igual;
quieresle tu, y no te quiere,
y solo por mi se muere,
porque à las dos hace mal.
Quando à todos le prefieres,
yo á todas soi preferida,
y de ti solo se olvida,
no mas de porque le quieres.
Conmigo siempre mal quisto,
me quiere sin esperanza,
y yo pienso, que es venganza,
de vèr que yo me resisto.
Y en la desdicha que vès
là que èl juzgara por dicha,
es Diana una desdicha
que nos sucede à los tres.
A mi padre le obedece
temor, mas no volentad,
en ti pierde una verdad,
goza en mi quien le aborrece.

Vanse, y sale Esparrago con un palo en la mano, como bordon.

Esp. Mas de seis meses havrá
que en Jerusalem estuve,
y todos estos anduve
á pie por llegar acá.
Gracias al piadoso Cielo,
que despeado, y molido,
dichosamente he podido
pisar de Menfis el suelo.
Donde el trato es mas humano;
mas honrado, y mas cortès,
que aqui el mas arrisco es
por lo menos un Gitano.
Pobre solo, y peregrino,
sin comerlo, ni beberlo,
que por mi se dixo aquello
dè à la brida en el camino.
He llegado donde teme
algun refrigerio breve;
porque aqui vino se bebe.
y aqui se come tocino.
Que porfiado, que terco
un Judio sin razon,
viviendo como un lechon,
aborrezca tanto un puerco!
Un animal tan de bien
caricia pide, no escala,
què importa que gruña en casa,
si se rie en la sarten?
Aunque un poquito de espacio,
por mas que prisa me doi,
ya sino me engaño estoi
à la Puerta de Palacio.
Con la mucha confusion
que à Palacio corresponde,
sin saber como, ó por donde
di commigo en el salon.
Cosa parece impossible,
ninguno me ha conocido,
si me huviesse sucedido
tambien el ser invisible?
Con muchissima razon
invisible ya me llamo,
porque aquello de mi amo
no es virtud, que es maldicion
Y en esta humana inquietud
todos me han de confessar,
que es mas facil de pegar
un vicio que una virtud.
Uno, ú otro, quiero entrar,
de ello aqui me he de valer,
hachas salen à poner,
sin duda hai particular.

Hace que entra, y dentro dicen.

Dent. Haganle atràs. 2. Caballero
no hai orden. 3. Yo no embarazo.
1. Donde vá el picarouazo?

Sale Esparrago rodando.

Esp. Matòme el Alabardero,
ya desengañado estoi,
de un soldado de la guarda
me lo ha dicho la alabarda,
visible, y pegable soi.
Soldado necio, aunque fiel,
tu mucha ignorancia noto,
no conociste en lo roto
que puedo hacer mi papel.
Pero ya de lograr trato,
que el señor soldado calle,
con mi cara, y con mi talle

entrarè por mozo de ato.
Aqui me pienso esconder,
donde à ninguno embarazo,
sino es ya que otro porrazo
me llega reconocer.

Tocan, e chirimias, y vá saliendo la compañia, galanes todos como de bodas las damas con abanicos, saque Tiberio de la mano á Libia, haya tres sillas, y almohadas, toman las dos sillas Libia, y Tiberio, y cantan.

Pat. Fortuna, no hai que temer. *Ap.*
pues que de dichoso muero,
Dian. Ya mis desdichas espero. *Ap.*
ni ya me queda que vèr.
Tib. Fiero rigor inhumano. *Ap.*
y nunca vista crueldad,
que ha de hacer mi voluntad
la voluntad de un tyrano!
Tib. Sentaos junto à vuestra esposa,
bien lo mereceis sobrino,
pues que llegais à ser digno
de la deidad mas hermosa:
pues haveis de dar la mano
á la que es madre de amor,
y à la belleza mayor,
hoi del Imperio Romano,
Ea empiecen á cantar.

Toma silla Patricio.

Pat. Ahora empiezo á vivir.
Dian. Ahora empiezo á morir.
Lib. Ahora empiezo à llorar.
Music. Guarda corderos, Zagala,
Zagala no guardes fee,
que quien te hizo Pastora.
no te escuchò de muger:
La pureza del armiño
que tan celebrado es,
vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Pat. Ojalà que Libia quiera
el consejo obedecer
de estas coplas, y trocasse
en caricias el desden.
Tib. Empieza Libia el sarao,
que la comedia despues
havrà lugar para hacerla.

Levantanse.

Lib. Tu gusto señor es ley,
que injustamente castiga! *Ap.*
Esp. Que diera yo, porque vér
pudiera ahora mi amo
la bodilla, y de una vez
se alborotara el corrincho:
desde que ligero es,
é invisible, hace mudanzas
como un mismo Lucifer.

Tocan los instrumentos, y danza Libia un rato, y antes de acabar dentro uno.

Uno. Crucifiquese al villano,
que assi se supo atrever
al respecto de los Dioses,

Todos dentro.

Tod. Justo es, Crucifiquenle.
Tib. Què ruido es este? quien ossa
lo soberano romper
de mis preceptos?

Sale Juan de Espera en Dios.

Juan. Yo soi.
quien entre tantos ossè
á apellidar que castiguen
hoi à Torquato, porque
rebelde à la Religion
que todos obedeceis.
A publicarse tu vando,
dixo en publico, que èl
de si mismo denumpciado,
yo soi, dixo, y he de ser
Christiano, hijo soi de Christo,
aunque mil muertes me den,
de aquel que Crucificado
padeció en Jerusalem.
Irritado ahora el pueblo
lo mismo en Menfis hacer
que en Jerusalem hicieron
con Christo, intenta esta vez.
Tib. Tu que desta indignacion
interprete eres, y Juez,
á quien por mas que te escuchen
todos, ninguno te vè.
Quien eres, que assi te escondes?
Juan. Infeliz hijo de aquel
que ahora à manos del bulgo
la muerte ha de padecer.
Juan soi, aquel que maldito
de Dios, y en su nombre de el
que me diò el ser, siendo nada,
ahora le quito el ser.
Por diversos juicios suyos,
que nadie ha de comprehender,
desde que la injusta muerte
del Nazareno aclamè.

Vago, peregrino, invisible,
y visible alguna vez,
ando por el mundo, en tanto,
que en mi se cumpla la ley.
justa de Dios, que permite
que aquellos me puedan vèr,
que estàn vendiendo el sustento,
porque sustento me dèn.
Cinco inferiores monedas,
cuyos nombres han de ser
los que en aquellas Provincias,
que yo me hallare, les dèn,
son mi socorro invisible,
que aunque yo el como no sè,
las hallo en mi faltriquera,
bastante numero, que
para mi sustento alcanza:
salí de Gerusalèm
hevrá seis meses, y he andado
dos mil leguas en los seis.
Dueño soi de mis affectos
en quanto al apetecer,
no en quanto al executar,
pues quando algo quiero hacer
de aquello que mi apetito
intenta, torpes los pies,
y las manos se embarazan,
sin saber como, ó por què.
Castigo el mayor de todos,
pues permitido me es,
que pueda quererlo todo,
y nada pueda querer.
Ha, quien ahora pudiera
matar á Libia, y beber
de la sangre de Patricio!
Este gran Tiberio, es,
à quien como à sombra escuchas,
à quien como á nada vés,
à quien es lo que Dios manda,
y no sabe que ha de ser. *Vase.*

Todos. Muera en Cruz como su Dios.

Tib. El Pueblo barbaro, y cruel
augmentando vá el tumulto,
la boda suspendase
por hoi, que todo es prodigios,
quanto se escucha, y se vè,
vamos á vér si templarse
puede aquesta turba infiel:
Christianos disimularos, *ap.*
no perdonaros podrè.

Esp. Como el caso succedido, *ap.*
ha mucho que lo pensè?

Dian. Como les suceda mal, *ap.*
todo me sucede bien.

Lib. Alli muero de pesar, *ap.*
y aqui vivo del placer.

Pat. De dilacion un instante *ap.*
muchos siglos han de ser,

Esp. Cada dia vá mi amo
siendo mas hombre de bien.
Vèr quiero todo el sucesso,
aqui escondido estarè,
que si á èl no le vèn las guardas,
á mi me dán, y me vèn.

Sale Juan de espera en Dios.

Juan. En quanto puedo executo
aquesta hydropica sed,
que tengo de humana sangre,
ya Crucificado, pues,
este, que el mayor delito,
que ha podido cometer,
es ser mi padre, y que tanto
ha sabido parecer
à aquel que imita en la vida,
como en la muerte tambien,
aunque me pese, à cumplir
el duro precepto irè
que me impone el Cielo.

Descubrese Torquato Crucificado en lo alto.

Torquat. Aguarda,
que la causa has de saber,
en continuo movimiento,
vago andaràs, hasta que
á juzgarnos venga Dios
en fuego segunda vez.
Que yo por su gran Bondad
à gozar su vista irè,
à la diestra de Dios Padre,
y Espiritu, que son tres,
y uno no mas, pues que son
una Substancia, y un Sèr.

Juan Pues invisible hasta entonces
por el aire, à vér irè
todo el concurso del mundo,
sin que á mi me puedan vèr.

Torq Y yo à gozar de Dios Padre
si lo llego á merecer.

Cubrese Torquato.

Esp. Y aqui de las cinco blancas
la traicion bulgar de
fin y si merece un victor
de limosna nos le dèn
los señores Mosqueteros,
si es que ha parecido bien.

FIN.

SEVILLA